

Los esfuerzos por formar lectores se enfocan cada vez más en el público infantil, mediante estrategias que anticipan el contacto entre el niño y el libro a edades cada vez más tempranas. El desarrollo del libro álbum infantil permite anticipar este encuentro hasta los límites prenatales, transformando el concepto del libro para niños en un objeto casi mágico que simboliza el vasto universo infantil y lo reinventa creando nuevas posibilidades estéticas, didácticas y lúdicas a partir de una doble codificación de imágenes y textos.

Reconocemos en el libro álbum una gran apuesta estética que pretende entablar un diálogo equilibrado entre dos lenguajes distintos como son las imágenes y el texto, buscando ofrecer una experiencia de lectura sensorialmente complementaria. Por medio de la ilustración, el niño que aún no lee se acerca al libro para comprender en él un “retrato de lo cotidiano” y aprende a reconocer en el libro los objetos presentes en la realidad. A partir de este complejo proceso, que los neurocientíficos llaman “capacidad de representar”, el niño reconstruye una idea de la realidad para anticipar los hechos antes que sucedan y sacar provecho de ello (Delval, J, 1996, p4). Quizás esta forma de ver el libro álbum justifique la publicación masiva de textos pensados para enseñar a los niños cosas tan básicas como bañarse, ir al baño, comer o cepillarse los dientes, bajo la

El libro álbum infantil

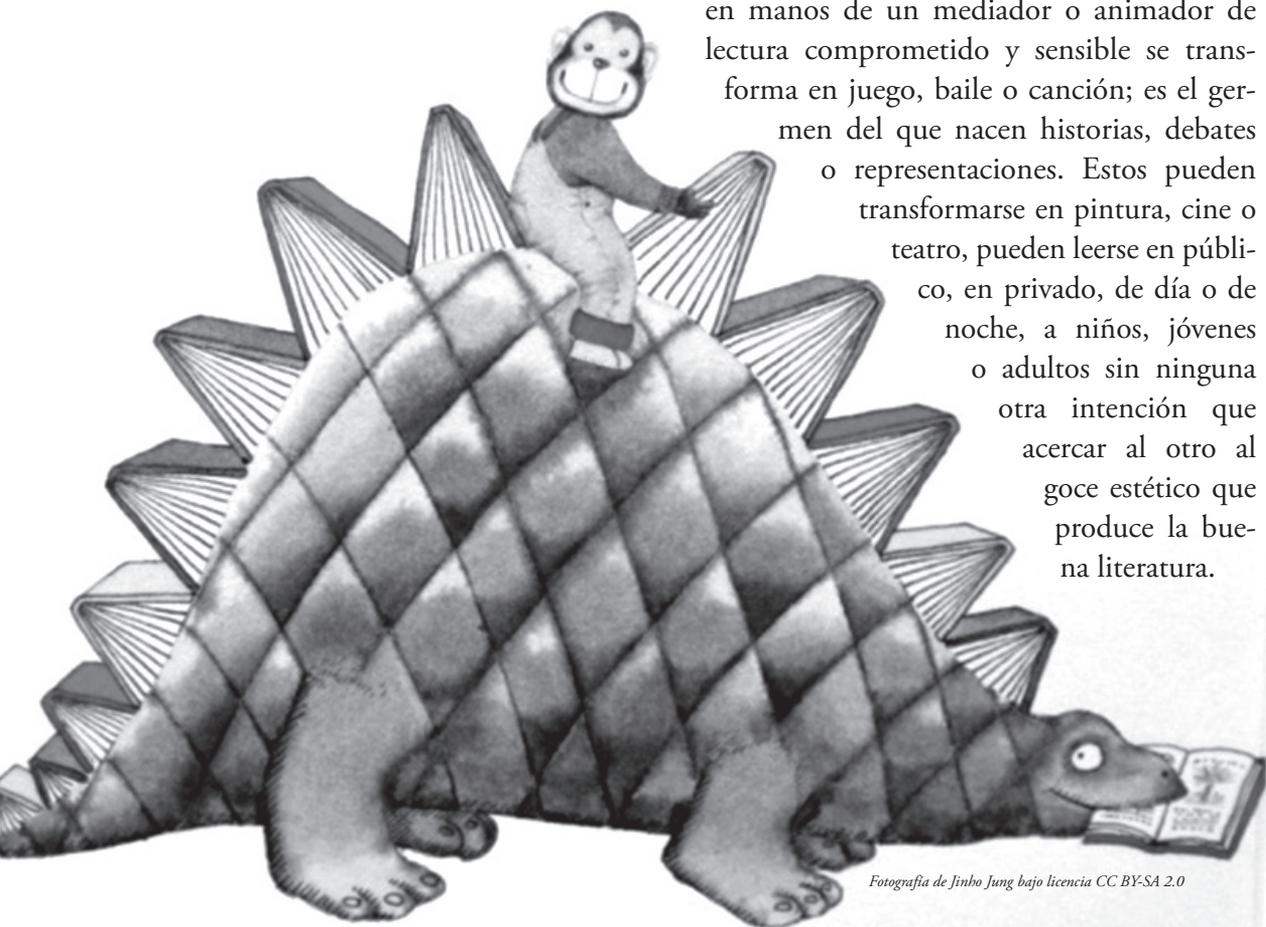
//Fabio Gallo Valencia

Lingüística y Literatura

Universidad de Cartagena

pretensión de darle el estatus de literatura a un lenguaje cotidiano y utilitario. Sin embargo, para el propósito estético del trabajo con la literatura existe una clara diferencia entre el lenguaje literario y el lenguaje estándar, esta diferenciación es ineludible al propósito de tomar la literatura como material sensible para crear introspecciones y proyecciones que permitan deconstruir el statu quo y construir nuevas visiones de mundo.

En medio de este debate, valoramos la experiencia temprana del encuentro entre el niño y el libro. Un buen libro álbum descubierto a tiempo se convierte en una fuente inagotable de alegría, educación, cultura, experiencia estéticas, artísticas y de vida. De la misma manera, un buen libro álbum en manos de un mediador o animador de lectura comprometido y sensible se transforma en juego, baile o canción; es el germen del que nacen historias, debates o representaciones. Estos pueden transformarse en pintura, cine o teatro, pueden leerse en público, en privado, de día o de noche, a niños, jóvenes o adultos sin ninguna otra intención que acercar al otro al goce estético que produce la buena literatura.



Fotografía de Jinho Jung bajo licencia CC BY-SA 2.0



Los libros álbum por sus características permiten diferentes tipos de lectura, que van desde una mordida en la etapa del desarrollo oral de los niños, como lo menciona Yolanda Reyes¹, pasando por la lectura de imágenes, hasta llegar a decodificación de textos e imágenes. Entre las diferentes y cada vez más novedosas estrategias editoriales para trabajar el libro álbum, nos acogemos a la forma de selección más infalible de todas: la hecha por el niño. Si bien existen textos canónicos que marcan líneas de trabajo y edades específicas, en últimas son los niños o adultos los que se identifican con las historias y los personajes y deciden cuáles son sus favoritos. Muchos de estos textos no precisan la edad de su destinatario, por tratarse de libros álbum automáticamente son catalogados como literatura infantil y se promueven como lecturas para niños, limitando gran parte de su propuesta estética a un segmento de sus posibles receptores. Un ejemplo de esto es el libro álbum *El pato y la muerte* (2007), de Wolf Erlbruch, un texto que goza de gran aceptación entre libreros, educadores y promotores de lectura, pero también entre niños de todas las edades. Así pues, queda por definir, por una parte, si todo lo que se produce dentro del llamado libro álbum tiene como destina-

rio principal un público infantil y, por otro, el papel del adulto atraído e interpelado por una propuesta que no viene del mundo de los adultos sino que va hacia ellos (Rabasa & Ramírez, 2017). Al respecto consideramos que el goce estético del arte no prescinde ninguna edad y está más emparentado con las búsquedas y gustos personales.

En estas instancias, es pertinente considerar el libro álbum como una narrativa contemporánea apta para todo público. Para el célebre ilustrador y escritor Anthony Browne dar vuelta las pági-

nas de un libro álbum es algo fascinante que no admite diferencias de público (Tabernero, 2011). Un trabajo meticuloso de creación alrededor de este tipo de libros ha producido piezas de gran valor estético, fascinantes a los sentidos y apetecibles para todo público. Este trabajo constante de dialogo entre la ilustración, la fotografía, la pintura y la literatura hacen de algunos libros álbum objetos dignos de estudio.

Bibliografía

- Delval, J. (1996). La fecundidad de la epistemología de Piaget. *Substratum*, 3(8-9), 89-125.
- Rabasa, M., & Ramírez, M. M. (2017). Préstamos, donaciones e inscripciones. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 2(4), 173-187.
- Reyes, Y. (2017). Como empezó esta historia. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://http://espantapajaros.com/quienes-somos/como-empezo-la-historia/>
- Tabernero, R. (2011). Leer y mirar: claves para una poética de la recepción del libro-álbum y del libro ilustrado. *Enseño em Re-Vista*. **E**

¹ En su investigación “Los libros más mordidos” Yolanda Reyes describe cómo los más pequeños entablan relaciones con los libros dejando “huellas en todo lo que leen, mientras que lo que leen deja huellas en ellos para el resto de la vida” (Reyes, 2005).

Este texto parte del trabajo de grado titulado “Promoción, animación de la lectura y mediación cultural: sistematización de experiencias significativas del colectivo Amigos Imaginarios”, presentado para optar al título de profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena.